

Como Ovidio hizo a la diosa  
y hizo al mar, figura humana,  
como a dafne que cercana  
de su sol tan presurosa,  
transformó su ser hermosa  
en laureles del azar,  
Yo transformo en el cantar  
de estos versos cristalinos  
a mis manos, en mar fino  
y a ti, costa de ese mar,  
y como el mar, como el mar...

como el mar, yo amor, persigo,  
de tu costa la hermosura  
de tus pétalos, dulzura  
blanca y pura a la que sigo.  
Blanca arena, te consigo  
como el mar florido al puerto,  
es tu piel arena, es cierto,  
y es mi mano un mar de seda  
que se va, viene y se queda  
entre flor y mar abierto,  
y como el mar, como el mar...

como el mar, amor, persigo,  
de tu costa la hermosura  
de tus pétalos, dulzura  
blanca y pura a la que sigo,  
y tus ojos los testigos  
de mi oleaje casi incierto  
dejan a mi mar cubierto  
de su sol, fulgente brillo  
como un mar blanco y sencillo,  
como un mar vivaz, no muerto,  
como el mar, y como el mar...

como el mar, amor, yo vivo,  
escondiendome en tu arena,  
susurrando a la sirena  
un chispear vago y furtivo.  
En tu blanco el expresivo  
lirio es un acorde hermoso,  
en ti el verso primoroso,  
en ti la eterna poesía,  
en mi la pluma que un día  
me hizo mar de tu reposo,  
y a ti y a mí la eterna arena...  
como el mar, como el mar.